

Etnografía audiovisual y escrita: una reflexión desde la Antropología Feminista

Gabriela Araya Gómez¹

Resumen

A partir de la Antropología Feminista, se hace una reflexión sobre los alcances y límites de la etnografía escrita y audiovisual, tanto en sus aspectos metodológicos, del análisis y de la escritura, como en el tema de la audiencia y el anonimato. Tomando como referente la etnografía sobre una agrupación de mujeres

pescadoras artesanales de Chiloé, Cultimar (comuna de Ancud, Chiloé) -realizada entre 1998 y 2001², se observa lo que significa construir un texto etnográfico, visual y escrito, desde esta perspectiva teórica. Se incorpora, asimismo, las reflexiones de las propias mujeres sobre la experiencia etnográfica.

1. Introducción

Imágenes y sonidos, familiares y propios, se develan a través del televisor. Los ojos inquietos y chispeantes y los oídos atentos de la señora *Angélica absorben cada imagen, cada sonido*. Viene a su memoria el día que junto a sus compañeras de Cultimar hicieron un beneficio para recaudar fondos para su organización. La pantalla se vuelve familiar, propia. Ahí está ella preparando el curanto junto a otras de sus compañeras: Amalia, Andrea y Josefina. Mientras las imágenes fluyen, palabras tan cercanas y sentidas salen del televisor: es su voz, es ella quien habla ahora y nos relata parte de su historia :

Yo digo que uno comienza como a despertar, como a hacer otra cosa sobre las organizaciones. Por lo menos en la iglesia ya uno comienza a conocerse, a juntarse más, empieza como a apartarse más del marido y yo voy independizándome, no liberalmente pero un poco; así como en las juntas de vecinos. Por lo menos eso nos ha ayudado bastante, por lo menos a mí, yo veo a mis compañeras igual, porque uno ya

² La etnografía se realizó en el área de extensión del convenio internacional entre el Instituto de Biología Marina de la Universidad Austral de Chile, la Canadian International Development Agency (CIDA) y la Memorial University of Newfoundland, Canada - Convenio CIDA/MUN/UACH-.

¹ Antropóloga. gabriela.araya@surnet.cl

aprendió a no estar sentada a la orilla del marido. Eso ha cambiado bastante, en cambio antes yo me acuerdo mis abuelitos, mis papás, mis tías, eran así, llegaban y se sentaban juntos el marido con la mujer y ahí estaban, si el marido no le daba permiso ella no podía salir a ninguna parte, hoy día no, nosotros ya no.

La señora Angélica al fin está viendo y escuchando el video que relata su historia y la de sus compañeras, que cuenta cómo ellas se organizaron a través de la asociación gremial Cultimar, para cultivar choritos en el río Pudeto, en la comunidad de Caipulli, comuna de Ancud, provincia de Chiloé.

A partir de las mismas narraciones que conforman el video -más otras historias y relatos que cuentan las mujeres- se escribió un texto. Ambos trabajos, audiovisual y escrito, son parte de una sola etnografía que busca dar cuenta de la vida de las mujeres de Cultimar: *“De Mar y de Tierra. Historia de un grupo de mujeres”*.

A través del presente trabajo se explicará cómo se construyó esta etnografía, analizando los alcances y limitaciones de cada tipo de relato – escrito y audiovisual. La reflexión se realiza desde la Antropología Feminista, específicamente, a partir de los conceptos de diferencia, posicionalidad y “escribir contra la cultura”, viendo su relación tanto con los aspectos metodológicos como de análisis y de escritura de ambas etnografías, visual y escrita.

Siendo coherente con la perspectiva teórica de análisis, se incluyen en los diferentes segmentos del artículo las opiniones de las mujeres de Cultimar frente al video etnográfico.

2. Antropología Feminista: diferencia, posicionalidad y “escribir contra la cultura”.

La etnografía se realizó en el marco de la antropología feminista, tanto en su parte audiovisual como escrita. Trabajar desde esta perspectiva implicó desarrollar los conceptos de diferencia, posicionalidad y de “escribir contra la cultura”.

A diferencia de la antropología del género, la antropología feminista no sólo considera la categoría género para el estudio de la realidad social, sino que incorpora en su análisis otros elementos, como la clase y la etnia (Moore, 1991).

Al hablar de diferencia no podemos sólo remitirnos a una categoría o atributo y desde allí pretender definir o darle su identidad a la mujer (o el hombre) en tanto individuo o como grupo (Lazreg, 1988; Abu-Lughod, 1993; Minh-ha, 1987). “Mujeres concretas (como hombres) viven en sociedades concretas y no en un espacio uniforme ideológicamente” (Lazreg, 1988: 95).

De este modo, para comprender la historia de las mujeres de Cultimar, no podemos considerar sólo la diferencia dada por el género, sino hay que ver cómo ésta se articula con otras diferencias como las de clase, raza, etnia, edad, religión, etc., dentro de un determinado contexto histórico, político, social y económico.

La antropología feminista aporta el concepto de posicionalidad, el cual nos remite al hecho de que el investigador y su comprensión de la realidad están situados en determinadas

estructuras políticas, económicas, sociales y de poder. Todo conocimiento es parcial y está posicionado (Abu-Lughod. 1991, 1993; Haraway, 1988). Yo me situé desde diferentes posiciones frente a la etnografía, tanto en el trabajo de campo como en el video y en el texto, lo cual significó desarrollar un relato parcial de Cultimar, pero no por ello menos válido.

A través de la antropología feminista, se hace un cuestionamiento al lenguaje de las generalizaciones en Antropología, el que ha llevado a construir "Otros" coherentes, homogéneos, atemporales y esencializados. El término cultura/culturas se ha transformado en una máquina hacedora de Otros en el sentido ya expuesto. "Escribir contra la cultura" (Abu-Lughod. 1991, 1993) significa escribir contra el lenguaje de las generalizaciones a través de la realización de etnografías de lo particular. El video y el texto corresponden a una etnografía de lo particular que pretende mostrar la vida de las mujeres de Cultimar "como es vivida" por ellas.

Realizar la etnografía desde la antropología feminista, involucra una nueva manera de enfrentar la escritura etnográfica. Por una parte, significa incluir de modo protagónico, las voces de nuestras y nuestros informantes en el texto –escrito y audiovisual. Incorporando sus diferencias y similitudes. Siendo ellas y ellos los que narran, con sus propias palabras, sus vidas y las interpretaciones que dan a su existencia. Es así como a través de los relatos de las mujeres de Cultimar se va armando esta etnografía, a través de la cual se busca comprender por qué existen relaciones igualitarias, entre hombres y mujeres, en la comunidad de Caipulli.

3. Etnografía escrita y audiovisual, desde la Antropología Feminista.

La etnografía escrita corresponde a un trabajo personal, realizado como tesista de antropología. En cambio, la etnografía audiovisual es un trabajo interdisciplinario, donde participan dos tesistas de periodismo y la anterior. Ambos etnografías comparten el trabajo de campo, donde no puedo dejar de lado los aportes y visiones frente a lo que estábamos observando por parte de mis compañeros de trabajo. En el video, el trabajo fue conjunto en todas las etapas de la realización audiovisual: elaboración del guión, edición y dirección. La etnografía escrita es escrita -valga la redundancia- sólo por la antropóloga.

En la etnografía visual es fundamental la interdisciplinariedad, entendida como la búsqueda de lenguajes comunes que permitan a ambos participar en todas las partes del proceso, no cada uno en su especialidad -la antropóloga a cargo de la investigación, los periodistas a cargo de la elaboración del producto, guión y edición-. El tema de la interdisciplinariedad involucra muchos más aspectos y merece un análisis mucho más detallado, pero éste no es el espacio para hacerlo, ya que mi foco es el análisis de ambos tipos de etnografía, con sus semejanzas y diferencias.

a. Etnografía y Diferencia

Realizar el video y la etnografía escrita desde la diferencia involucró varias cosas tanto al nivel de la metodología de investigación, del marco teórico que sustentó el trabajo, así como del producto mismo.

En cuanto a la metodología de trabajo significaba considerar primero que nada nuestras diferencias en el equipo de trabajo. El trabajo de campo, común a ambas etnografías, fue un trabajo interdisciplinario. Yo, mujer, antropóloga, casada, madre, cristiana, clase media, 28 años, urbana, valdiviana, etc. Ellos, hombres, periodistas, solteros, clase media, sin adscripción religiosa, urbanos, más las características que los diferencian entre ellos. Nuestras diferencias, más aún nuestras propias ideas con respecto al género, iban a permear sin duda nuestra visión del trabajo. Deberíamos discutir e ir llegando, de manera conjunta, a las ideas y temas a desarrollar en el video. Yo por mi parte planteé la necesidad de hacer la etnografía desde la antropología feminista.

La cámara estuvo a cargo de los hombres, si bien se iba conversando lo que interesaba grabar, pidiendo mi opinión, fueron ellos, quienes con su mirada iban registrando la realidad de estas mujeres y sus familias.

Por otra parte, la diferencia iba a estar enmarcando nuestra relación con las mujeres y sus familias. Había elementos que nos unían, en mi caso la experiencia de ser ambas, esposas y madres, y otros que nos diferenciaban, clase y educación, y que generaban también una relación de poder entre ambos: nosotros los investigadores, ellas las estudiadas. Nosotros con la posibilidad de poder manipular parte de sus vidas a través de un relato audiovisual. Y en mi caso de analizar y escribir sobre ellas, sus familias y su historia.

Si bien esta situación de poder es innegable, en el caso del video, intentamos aminorarla -tanto por razones éticas como de validez del relato-

tratando de hacer un trabajo participativo, donde las mujeres pudieran estar presentes de modo activo en parte importante del proceso de realización. Partiendo desde su permiso para adentrarnos en sus vidas con una cámara de video, incorporando los temas que para ellas eran relevantes, así como sus opiniones con respecto al registro mismo. Siempre fuimos conversando con ellas respecto del guión, y antes de terminar el producto les mostramos una copia preliminar para conocer su opinión con respecto al resultado final.

Si bien la participación de las mujeres no fue en el total del trabajo, sí estuvo presente siempre la disposición y el espacio para que ellas enfrentaran de modo activo y no pasivo, la producción del video. Los límites en su participación en el trabajo fueron dados por ellas mismas, en virtud de la disponibilidad de su tiempo, el cual contempla múltiples actividades.

En el caso de la etnografía escrita, la situación fue diferente ya que no fue un trabajo participativo, más allá de lo realizado en el trabajo de campo. Las mujeres no participaron en la definición de contenidos ni en la forma en que iba a ser construido el relato. Ahora bien, traté de aminorar esta situación de poder entre el etnógrafo/a y el sujeto de investigación, a través del modo en que escribí la etnografía, incorporando como parte fundamental del relato las propias voces de las mujeres. Que ellas con sus palabras expresaran sus ideas y percepciones acerca de sus vidas y su realidad. Y sus propias respuestas frente a la situación de cambios que han vivido en sus hogares y comunidad.

Por último, en ambos trabajos había que tener en cuenta la diferencia entre las propias mujeres

de Cultimar, si bien todas son mujeres y chilotas, hay diferencias de edad, clase y religión. Cada una de ellas tiene una experiencia distinta de vida, deseos y motivaciones propias, y distintas formas de relacionarse con sus maridos.

Esto nos llevó a indagar en cada una de sus vidas, viendo cuáles eran sus intereses y motivaciones, y cómo todas estas categorías -género, clase, edad, educación- iban conformando su realidad como mujeres individuales y como grupo. Lo cual se tradujo en los contenidos de ambas etnografías.

En cuanto a la etnografía, en tanto producto, significó considerar todas las voces de las mujeres, que ninguna fuera excluida, en el video como en el texto escrito. Todas ellas están presentes relatando la historia de su organización, sus motivaciones personales, y cómo son y cómo han cambiado las relaciones de género en su comunidad. Por cierto algunas hablan más que otras, pero por una cuestión de características personales, que las hacía menos tímidas, más expresivas y conversadoras.

El video se va armando a través del relato de las mujeres, si bien hay una narradora -que corresponde a nuestra voz en el video-, ésta hace de hilo conductor y de portadora de alguna información relevante o contextualizadora. Esta es una historia de mujeres, contada por mujeres, esto no significa, sin embargo, que los hombres no estén presentes. El estar trabajando con la categoría género, no significa trabajar sólo con las mujeres como muchas veces erróneamente se piensa, sino ver cómo ambos géneros se relacionan y qué tipo de relaciones establecen. Los hombres están presentes a través del relato de las mujeres y de las imágenes en movimiento.

Desarrollar el tema de la diferencia fue problemático, cruzándonos con el problema ético: hasta qué punto remarcábamos diferencias como las de clase -que por cierto considerábamos importantes para el desarrollo y comprensión de la realidad que queríamos mostrar-, sin producir o generar posibles problemas o tensiones dentro de Cultimar y la comunidad. Tratamos de hacerlo de la manera más sutil posible, principalmente dejando hablar a las imágenes. El tratamiento que dimos no produjo, al parecer, problemas dentro del grupo, pero sí hubo un comentario de una de las señoras. Cuando vimos por segunda vez el video con ellas, en el momento en que aparece en la pantalla una de las socias que tiene mejores ingresos y que planteaba que Cultimar era una entretención más para ella, una señora le hace una broma algo así como "¡claro una pura entretención!". Como ya habíamos visto, para la mayoría de las mujeres, Cultimar es una posible fuente de ingresos ante una situación económica complicada. Cuando decidimos poner en el video aquel relato fue por el hecho de que la organización no sólo ha significado una fuente de trabajo para las mujeres, sino también, un espacio de convivencia femenina.

Las mujeres después de ver el video, reconocieron y les gustó el hecho de que todas hubiesen aparecido y hablado. Llamó la atención el hecho de que varias de ellas comentaron que ellas y su familia habían aparecido más que las otras mujeres; sin embargo, todas tienen el mismo peso dentro de la historia, pero ellas, al parecer, su presencia la sintieron de un modo especial.

Esa parte así, me quedó algo aquí en el pecho, me puse nerviosa y me emocioné porque yo llegué altiro a comentarle a Javier

[esposo], pero la mayoría del video fue, no porque me cachiporree, sale el Carlos [hijo] y se ven así las imágenes, se muestra a él sobre las imágenes super lindo, y se escuchaba harto mi voz. (señora Rosario).

En el relato escrito, también se incorporaron las diferentes voces de las mujeres, pero en relación al video, tienen un menor protagonismo. Esto, debido a que el objetivo de la etnografía escrita es hacer un análisis de los contenidos de estas voces como de lo observado por la antropóloga, reflexión que si bien considera las propias explicaciones dadas por las mujeres, finalmente es realizada por mí.

b. Etnografía y Posicionalidad

A partir de la idea de posicionalidad, nosotros no hemos pretendido realizar un relato "objetivo" de las mujeres de Cultimar, ya sea audiovisual o escrito, sino más bien, hemos asumido nuestra posición, siendo conscientes de nuestra injerencia en dicho relato, el cual es determinado por nuestras propias percepciones con respecto a la organización y la comunidad, así como por nuestras propias ideas y conceptos sobre lo que es ser mujer y hombre, y las relaciones entre ambos géneros.

Como ya señalaba anteriormente, mi posición está dada en primer lugar como antropóloga, mujer y nativa. Yo y las mujeres con las cuales he trabajado pertenecemos al mismo género y en parte a una misma cultura. En cierto modo me siento un poco «halfie»³, el estar pisando

entre dos mundos: por una parte, el de la academia y la urbanidad, el cual me aleja de ellas, y por el otro lado, el de una nacionalidad y pertenencia a un mismo país, el cual me acerca a ellas, haciéndonos partícipes de experiencias comunes.

El hecho de reconocer nuestras diferencias y posiciones, nuestra parcialidad, nuestra distancia frente a las mujeres, no invalidaba o hacía menos válido nuestro trabajo: «la inevitabilidad de la posicionalidad».

Otra posición que asumimos en el video fue el estar trabajando dentro de un proyecto de cooperación internacional. Si bien nosotros no fuimos a realizar capacitación o transferencia tecnológica, se esperaba que el trabajo audiovisual fuera un aporte en el marco del desarrollo. Por ello, el video también lo conceptualizamos con un fin pedagógico⁴, en el sentido que la experiencia de estas mujeres sirviera a otros grupos de mujeres u otras organizaciones sociales, en lo referente a la importancia de organizarse para cumplir objetivos y metas de orden colectivo y de lograr relaciones de género más igualitarias. Asimismo, las propias mujeres vieron el video como una herramienta de promoción de su organización.

En este caso del video nosotros nos hemos mostrado frente a otras personas, lo que nosotros hacemos, y yo creo que va seguir siendo siempre interesante porque uno de la misma manera le da fuerzas a otras

³ «Halfie» se refiere a las personas cuya identidad cultural o nacional es mezclada a través de la migración, la educación o el parentesco. Este término lo toma Abu-Lughod de Kirin Narayan. (1990: 137, 161).

⁴ El video es acompañado de un folleto con información de la comunidad y la organización. Este folleto incluye una guía de trabajo, consistente en una serie de preguntas que estimulen la reflexión y la conversación acerca del video.

personas a seguir trabajando también, a tener la fuerza de voluntad de hacer algo por la vida, de luchar para tener igual un sustento como nosotros lo hicimos en esta ocasión (señora Eliana).

A diferencia de la etnografía visual, la escrita tiene como único objetivo producir y contribuir al conocimiento sobre las mujeres ligadas a la pesca artesanal y acuicultura, y las relaciones de género en las comunidades agro pesqueras. Esta etnografía, si bien se sustenta en el mismo trabajo de campo que el video, no es parte del convenio CIDA/MUN/UACH, por lo tanto, no tiene por objetivos ni la promoción de la organización ni un afán educativo, más allá del que le pudiera dar la persona que lea el texto etnográfico.

La posicionalidad también nos remite al concepto de poder que se da entre el etnógrafo y los sujetos de su estudio. Como mencioné antes, en el caso del video, nosotros llegamos con una cámara de video a la comunidad, registrando diferentes momentos de la vida de las mujeres y sus familiares, luego armamos una historia con dicho material. Teníamos la posibilidad de manipular los datos, alterar imágenes, sonidos. En definitiva, estábamos en una situación de ventaja frente a nuestro otro, al tener el control sobre el registro audiovisual de parte de sus vivencias.

c. Etnografía y “Escribir contra la cultura”

Tanto el relato audiovisual como el escrito están contruidos desde la perspectiva de “escribir contra la cultura”. Si bien el video no es un texto escrito, sí lo consideramos como un texto construido con imágenes en movimiento y sonidos.

A partir de este hecho, ambas etnografías fueron contruidas «escribiendo contra la cultura». En primer lugar, implicó no realizar generalizaciones, en el sentido ya mencionado anteriormente. No pretendimos hacer una etnografía sobre «la mujer pescadora artesanal», generalizando las experiencias y poniendo a las mujeres de Cultimar en una categoría única, excluyendo las diferencias, tensiones, conflictos, etc. que enmarcan sus relaciones. Por el contrario, mostramos a cada una de ellas, narrando con sus propias palabras, parte de sus vidas y de su cotidianidad. Historias, emociones, logros, cambios, dificultades son mostrados y narrados a través del video y el texto etnográfico.

Tanto la etnografía escrita como la etnografía visual «de lo particular» muestran «la vida como es vivida»⁵ de las mujeres de Cultimar.

Como le decía esa es nuestra realidad, eso si está representado, muestran claramente como somos, porque fue natural, no lo preparamos, no hicimos cosas que no hacemos y que fue como un día común, como un día como todos los demás (señora Rosario).

Significó incorporar las narraciones, conversaciones, relatos. Y en el caso del video, poder mostrar toda la expresión y gestualidad de las mujeres de Cultimar. Por lo tanto a diferencia del relato escrito, a través del video pudimos incorporar no sólo el lenguaje oral sino también el lenguaje corporal de ellas.

Uno así va conociendo a las personas, va aprendiendo a ser un poco más, no liberal, sino aprendiendo a hacer cosas, y decir

⁵ Ver Abu-Lughod 1991, 1993.

cosas, si uno a veces las tiene guardadas adentro y no tiene la oportunidad de decirlo. Y eso me produjo y no me arrepiento de lo que he dicho porque lo siento (señora Angélica).

En la etnografía visual se privilegia el dar a conocer cómo son estas mujeres: su gestualidad, su forma de expresarse, de hablar, de emocionarse, de relacionarse con su entorno: con las demás personas y el paisaje. Mostrar cómo es el lugar donde viven: esa mezcla de mar y de tierra, que enmarca distintos aspectos de sus vidas, es el espacio donde ellas habitan principalmente y dónde establecen sus relaciones con las otras personas. Las imágenes hablan por sí solas, cada uno puede sacar sus propias conclusiones. Esto se me hace evidente cada vez que he mostrado el video a diferentes personas y cada uno ve cosas diferentes, que otros no han visto. Las propias mujeres al ver el video descubrieron cosas nuevas, que antes no habían visto en el lugar y entre sus compañeras.

Lo que me llamó la atención de lo que vi fue la Eliana, cómo trabaja, su realidad, uno a veces nos ve así, y no pensamos que sí es capaz como estaba haciendo el cerco. Ahí rescato lo del trabajo de ella, que hacen ellas en sus casas y que son capaces de hacerlo, lo que hacen los maridos lo puede hacer uno igual. La puesta de sol que hubo, esos paisajes donde se ven las flores, ver que uno vive acá y que muchas veces no ve lo bonito que es realmente, como está tan acá a veces uno no aprecia lo que tiene (señora Rosario).

La etnografía escrita también fue construida en base a las narraciones de las mujeres, pero en

este caso se privilegiaron los contenidos de las narraciones. Se hace un análisis más profundo y exhaustivo, guiado por un marco teórico y preguntas a responder a cerca del por qué cambian las relaciones de género en Caipulli y tienden a ser más equitativas.

El construir el texto visual y el escrito como una etnografía de lo particular, construida en base a relatos no implica sólo un modo de escribir, sino también un modo de guiar y analizar la información.

En ambas etnografías nos preocupamos de no caer en las generalizaciones y en algunos conceptos, que finalmente nos dan una visión parcializada de la realidad o no nos permiten ver a cabalidad una determinada situación y sus implicancias. De este modo, a través de esta etnografía quisimos dar cuenta de que la subordinación de la mujer no es un hecho universal (Ortner, 1996), ésta más que una condición es una posición (Riquer, 1997). Así, las relaciones de género, en cuanto relaciones de poder entre el hombre y la mujer son dinámicas, van cambiando espacial y temporalmente.

En el caso de la mayoría de las mujeres de Cultimar las relaciones de género entre hombres y mujeres son bastante equitativas: ambos comparten los mismos roles, no sólo el trabajo en el campo y en el mar, sino también, las labores domésticas y crianza de los hijos; las decisiones son compartidas; no hay violencia hacia la mujer. Cada historia, de cada mujer, presenta sus matices y diferencias, algunas tienen relaciones más o menos equitativas con sus esposos, otras comparten más o menos roles con sus maridos, trabajando en lo mismo o de modo complementario. Para las mujeres de Cultimar es muy importante el sentirse en una relación de

igualdad con sus esposos, y sentir la libertad de ocupar y generar sus propios espacios.

Hacer esta etnografía de lo particular no significó dejar fuera el contexto social y económico donde se sitúa el relato. Al contrario, se muestran parte de las consecuencias que tuvo el terremoto de 1960 en Caipulli, y todo el proceso del pelillo -principal recurso acuícola de la zona-, incluido el boom y la caída en su precio y producción, viendo cómo esto afecta la vida en el lugar, especialmente las relaciones de género en la comunidad.

Al seguir los planteamientos de la antropología feminista -“etnografía de lo particular”, decidí en el relato escrito romper con el esquema clásico del informe científico (tesis), que consta de marco teórico y conceptual, metodología, resultados, discusión y conclusiones. En la introducción de la etnografía escrita se desarrollan los dos primeros puntos -marco teórico y metodología. Los resultados corresponden a los cuatro capítulos centrales. La discusión y las conclusiones al capítulo número cinco. Escribí de esta forma el informe ya que quería darle centralidad al relato de las propias mujeres y su historia. Quise salirme de un esquema que me parece rígido y que creo no permite dar cuenta de la riqueza de la información recogida en el trabajo de campo, tanto como contenido y como base para la construcción del relato etnográfico.

En ambas etnografías, visual y escrita, quisimos además hacer visibles a las mujeres de Cultimar.

El video yo lo encontré interesante, sobre todo porque como nosotros somos un grupo de mujeres campesinas más que

nada, porque nosotros de esa manera podemos mostrar a otras personas también el trabajo cotidiano que nosotras hacemos, que realizamos acá, principalmente en Chiloé. Así que como mi trabajo es trabajar en el mar, en el campo como mujeres, dueñas de casa, yo lo encontré bonito porque como le decía muestra a otras personas lo que nosotros muchas veces estamos en el anonimato, como se dice, porque no siempre sale a la luz todas estas cosas. (Señora Eliana).

4. La Audiencia

Las dos etnografías responden a audiencias diferentes. La etnografía escrita está pensada para un público especializado, antropólogos/as, investigadores/as interesados en los temas de género. Por lo tanto, se profundizan mucho más los contenidos y el análisis de los mismos. Y el lenguaje utilizado es acorde con ello. Su circulación es restringida, ya que corresponde a mi tesis de licenciatura.

En cambio, la etnografía visual tiene como audiencia a un público general. En primer lugar, nuestra primera audiencia corresponde a las mismas mujeres y sus familias. Luego corresponde a especialistas en el tema, a personas que trabajan en desarrollo, las propias organizaciones de mujeres y un público en general, sensibilizado en estos temas. Ello nos llevó a utilizar un lenguaje y un modo de construcción lo más simple posible, pero sin perder profundidad.

Como señalaba, nuestra primera audiencia son las propias mujeres. En este punto me parece interesante la reflexión que hacen algunas autoras. Abu-lughod (1991:142) plantea que hoy

nos encontramos ante múltiples audiencias, hoy el antropólogo no escribe sólo para sus pares o una audiencia occidental, «los efectos de vivir en una era global donde los sujetos de sus estudios comienzan a leer sus trabajos y los gobiernos de los países donde ellos trabajan prohíben libros y deniegan visas». Caplan (1992:87), por su parte, señala que «los sujetos de estudio no están llegando a ser solamente audiencias, y de manera crítica, sino que cada vez más antropólogos están trabajando en el 'hogar'».

El hecho de que cada vez más nuestros sujetos de estudio tengan acceso a lo que se escribe sobre ellos, tiene no sólo implicancias para el desarrollo del trabajo del antropólogo ->efecto Rushdie» (Abu-Lughod 1991:142)-, sino tiene importantes consideraciones de orden ético.

Cuántas veces hemos visto filmes etnográficos, de culturas lejanas y distantes, que seguramente sus protagonistas nunca vieron. Cuántos aspectos quizás se mostraron en los videos, los cuales si hubieran sido vistos por sus protagonistas, hubieran ocasionado problemas y conflictos entre las personas y sus comunidades. Muchos/as antropólogos/as pueden ver esto como una limitante para el trabajo etnográfico y sus productos, los límites impuestos por nuestros sujetos de estudio, ahora también convertidos en audiencia. Sin embargo, si uno actúa con respeto hacia las personas con las cuales trabaja, pide su permiso, es claro con ellos con respecto a sus intenciones, trabajamos desde «la inevitabilidad de la posicionalidad» esto puede ser subvertido en parte. Sin duda, no es un punto fácil de resolver y no creo que haya soluciones absolutas.

Las señoras fueron nuestra audiencia porque partimos de la base que ellas eran las primeras

en ver el video, más que mal, es un registro de «sus» vidas. Y ellas lo entendieron así, el video es un registro de sus hijos, sus viejos y de ellas mismas para el futuro:

Yo estoy contenta porque lo que le grabaron a mi mamá, si ella se muere primero por lo menos vamos a tener algún recuerdo para por lo menos, para dejarle a mis chicas y tener algún recuerdo más de mi mamá. (Señora Angélica)

Esto nos llevó a tomar varias precauciones, como ya he señalado anteriormente, ser muy claros con ellas respecto a lo que queríamos mostrar, pedir su autorización, hacerlas partícipes del trabajo, no utilizar material que sabíamos podría ocasionar problemas entre las socias, dar un tratamiento especial a asuntos más delicados sin caer en efectismos o sensacionalismos. Además, a las señoras les interesaba utilizar el video como promoción de su organización. Ellas estaban conscientes de que parte de sus vidas y de sus modos de verla, iban a ser de conocimiento público.

Una experiencia muy bonita a la vez que el sólo de aparecer igual en un video, que se ha mostrado bien a lo largo de Chile, no sé si fuera del país, pero igual yo creo que hemos rescatado algo de lo que somos nosotros en esta comunidad, hemos sido mostradas como un grupo de mujeres luchadoras, que tratamos de luchar por la vida y eso es bonito (Señora Eliana).

5. Anonimato

Lo anterior nos lleva al tema del anonimato. En la etnografía visual no es posible. Este punto es una diferencia crucial con la etnografía escrita.

En el video uno se muestra de cara al público, está «desnudo» frente a la cámara, cada palabra tiene un narrador, con un rostro, con un nombre. Cada mujer aparece hablando de sí misma, cada emoción o acto es mostrado en pantalla, sin interferencia alguna, no es posible esconderse.

Me causó una emoción porque de ser yo que estoy aquí parada y verme ahí en eso, un monito más dijera. Y también me sentí valiente por las cosas que había dicho, de haber dicho lo que dije porque yo lo que digo lo siento, y no lo digo por querer decirlo, por ser más grande, sino que es por las cosas que yo siento y que yo veo, y las cosas que he pasado y creo, y eso como que me engrandeció más, y me siento más mujer, y estoy orgullosa de ser mujer. (Señora Angélica)

En la etnografía escrita está la opción del anonimato. Este, sin duda, permite que las personas nos den más información, nos revelen sus secretos más íntimos, pues saben que su nombre no estará allí. Cada palabra, nos remitirá a una voz si rostro. Seguramente el antropólogo/a se sentirá más cómodo con esta alternativa pues le da un mayor marco de análisis, y es más fácil manejar la información desde un punto de vista ético.

Precisamente, opté por esta alternativa para el texto etnográfico. Decidí dejar en el anonimato a las señoras y sus familiares, cambiándoles el nombre. ¿Porqué hice esto si en el video ellas aparecen con sus nombres?, ¿el video y el texto no son acaso dos partes que conforman una misma etnografía? Tuve mis dudas al comienzo, pero luego al evaluar la información comprendí que los datos para el relato escrito eran de un

corte mucho más íntimo, los cuales no podía exponer, sin anonimato previo, al público, por muy restringido que éste fuera. *Quisiera* ejemplificar la situación a continuación.

La señora Angélica, en conversaciones que no fueron registradas con la cámara de video, nos habló del maltrato que le dio su papá a su mamá cuando eran jóvenes. Al momento de realizar la entrevista frente a la cámara ella no narró este hecho, sino que habló de los aspectos positivos de la relación con su padre. Ya concluido el video, un año después la volví a entrevistar para la tesis, registrando la conversación en cassette; en esa ocasión, ella me volvió a contar del trato violento que le dio su padre a su mamá. Debo reconocer que no conversé con ella lo que implicaba la tesis en términos de audiencia y que estaba la opción del anonimato si ella así lo estimaba conveniente. En ese sentido me hago una autocrítica, por no haber tratado ese tema directamente con las señoras. Sin embargo, dado que en la etnografía escrita traté temas muchos más personales, en comparación con el video, decidí optar por la vía del anonimato, aunque ambos relatos sean parte de lo misma historia.

5. A modo de conclusión

Al finalizar quiero recalcar el hecho de que veo ambas etnografías como complementarias, a pesar de algunos elementos que las diferencian. La visual con el énfasis puesto en mostrar una realidad desde sus protagonistas, sus emociones y sentimientos, su gestualidad y su entorno. La escrita orientada a la unión y lectura del material etnográfico -las narraciones de las mujeres- con lo teórico, ahondando y profundizando las ideas desarrolladas en la etnografía visual. Ambas etnografías mediadas por mi propia mirada y

preguntas y por el marco escogido para hacer esta mirada: la antropología feminista.

Hacer el análisis de la etnografía visual y escrita «*De mar y de tierra. Historia de un Grupo de Mujeres*» desde la antropología feminista, implicó hacer una sistematización y ver los alcances y limitaciones de este marco teórico y metodológico. La antropología feminista surge como una alternativa -en estos tiempos en que se busca experimentar en la disciplina especialmente en lo referente a la escritura etnográfica- que implica tanto aspectos teóricos, éticos, metodológicos y de escritura, como he querido dar cuenta.

Sin duda, no está exenta de limitaciones y problemáticas, las cuales comparte con la antropología en general: la relación de poder que se establece con el sujeto estudiado, las audiencias múltiples, el problema de la diferencia y la posicionalidad, entre otros. Ahora bien, al estar consciente de sus limitaciones y el proponer un modo de enfrentar el trabajo y escribir, donde se rescatan las narraciones de los propios sujetos a través de las etnografías de lo particular, nos permite avanzar en las nuevas condiciones en que hoy se desarrolla nuestra disciplina, donde cada vez más el etnógrafo y la etnógrafa son nativos o halfies.

Bibliografía

Abu-lughod, L. 1991. "Writing Against Culture", en RG. FOX (comp.) *Recapturing Anthropology*. Santa Fe, N M: School of America Research Press, 137-162.

1993. *Writing Women's Worlds*. California: University of California Press, 1-142.

Caplan, P. 1992. "Engendering Knowledge: The Politics of Ethnography", en S. ARDERNER (edit.) *Persons and Powers of Women in Diverse Cultures*. Oxford: Berg Publishers, 65-87.

Haraway, D. 1988. "Situated Knowledges: the Science Questions in Feminism and the Privilege of Partial Perspective", en MCDOWELL y J. SHEEP (eds.) *Space, Gender, Knowledge. Feminist Readings*. London: Arnold, 53-73.

Lazreg, M. 1988. "Feminism and Difference: The Perils of Writing as a Woman on Women in Algeria", *Feminist Studies* 14 (1). 1988:81-107.

Minh-Ha, T. 1987. "Difference: 'A Especial Third World Women Issue'", *Feminist Review* 25. 1987:5-22.

Mohanty, CH. 1992. "Feminist Encounters: Locating the Politics of Experience", en MCDOWELL y P. SHEEP (eds.) *Space, Gender, Knowledge. Feminist Readings*. London: Arnold, 83-97.

Moore, H. (1991) *Antropología y Feminismo*. España: Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia-Instituto de la Mujer.

Ortner, S. 1996. "So, Is Female to Male as Nature Is to Culture?", en S. ORTNER *Making Gender: The Politics and Erotics of Culture*. Boston: Bracon Press.

Riquer, F. 1997 [1992] "La Identidad Femenina en la Frontera entre la Conciencia y la Interacción Social", en M L. TORRES (edit.) *La Voluntad de Ser: Mujeres en los '90*. México: Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 51-65.